



Año II

Núm. 19

SUMARIO

La caza y los cazadores, por C. Tejado.—Una idea patriótica.—Una desgracia.—Nuestros cazadores: D. Bruno Espejel y Arroba.—Incidente dramático en una cacería: El Duque de Westminster salva de la muerte á un cazador.—De caza: La veda de los pájaros.—Crónicas de caza, por Erre.—Crónica de pesca, por K. Ch. T.—Nuestro concurso de tiro.—Junto á la hoguera: Besos y fechas, por Guillermo J. Athy.—Grados-Tormes, por Juan F. de Bona.—El lobo de la majada, por J. Morales de Peralta.—Cazadores.—Foot-ball.—Noticias.

(No se devuelven los originales.)

La caza y los cazadores

En mi artículo publicado últimamente en esta revista ofrecí á los lectores, amigos todos y compañeros, ocuparme de reseñar las causas y motivos de la escasez de caza que en todas las jurisdicciones venimos notando, antes de año en año, y hoy puedo asegurar que de día en día.

Son tantas que me encuentro confuso, y acuden á mi imaginación infinitas ideas, mezcladas al mismo tiempo de un profundo disgusto, y me hallo perplejo sin saber por dónde voy á empezar. Es desgracia inmensa que nos hallemos en un país donde abundan tanto los analfabetos cuya ignorancia trae aparejada la falta de educación que está al alcance de todas las fortunas, no así la instrucción, que es patrimonio de las clases elevadas; pero si el hombre tiene educación, forzosamente está también provisto de alguna instrucción; la falta de la primera conduce al hombre á la grosería é insulto de su semejante, y de aquí á cometer el crimen, no resta más que un paso, y cometido éste, puede llegar hasta lo más vergonzoso y denigrante: al patíbulo.

Oigo decir á muchos que los Gobiernos, directores y encargados de ello no quieren ó no pueden evitarlo, siendo mi humilde opinión contraria á estos últimos.

Dirán mis lectores: ¿Qué tiene que ver la

falta de educación con la escasez de la caza? Mucho, amigos y compañeros, replico yo; el hombre dotado de educación no comete el salvajismo que todos estamos cansados de escuchar y que no hace falta repita yo lo que otros muchos tienen dicho y anatematizado, que es la busca y destrucción de los nidos de perdiz y cogida de la hembra en el estado de incubación, febril y delgada, á cuyo acto, penado por la ley, le doy el nombre de robo, pues pertenece á la propiedad de todos los ciudadanos, y los que esto hacen, que son muchos, todo el castigo que se les impusiera, aunque fuera grande, sería poco en proporción al daño que ocasionan.

No se contentan solamente con ejecutar tal barbarie, sino que además emplean lazos, balistas y alares, que cogen grandes distancias, con cuyos artefactos (prohibidos por la ley), y repetido esto uno y otro día, van agotando nuestra apreciada gallinácea.

Si todo esto no fuera bastante, salen á cazar, si cazar puede llamarse ir en cuadrillas de ocho y diez individuos, llevando hasta veintidós perros de todas castas, y armados de escopetas unos y de palos otros, según tuve el disgusto de ver un día de cacería el año pasado en las barrancas del apeadero de Guadarrama, dominando unos los altos de las mismas y otros con los canes por las tierras levantan cuantos animales existen; si es liebre la acorralan con facilidad y es cogida por los perros ó muerta de un tiro ó un garrota-

zo; si es perdiz no la dejan sitio donde descansar del vuelo, acosándola en todas las alturas, viéndose obligada á caer casi asfixiada y dejándose coger cual si estuviera muerta.

No transijo, ni puedo, ni quiero disimular mi enemistad irreconciliable con los que ejecutan tales desmanes, ni tampoco con aquellos que diezman los bandos de pollos en el mes de Agosto, en cuya época se hallan sin ninguna defensa, como todos sabemos; también alcanza mi recriminación para los que las asesinan en los cebaderos y para todos los que no cacen noblemente, según estamos obligados por mandato de la ley.

Análogos son los medios que emplean para la destrucción de la codorniz, liebre y conejo; todos cuantos pululan por los campos, pastores, gañanes, guardas de viñas, hortelanos, etc., etc., la mayoría van provistos de la argolla de alambre para la liebre y conejo, sin olvidar los bicheros; la codorniz que tanto apreciamos los verdaderos aficionados, y que sirven de escuela y enseñanza de nuestros perros de muestra, la destruyen tan pronto como hacen su entrada en nuestros campos en Marzo y Abril con el pito y la red, y sobre todo con la odiosa ballesta, artefacto vil, el más mortífero que existe para todas las especies de aves de pico corto, como perdiz, codorniz, tórtola, paloma, etc., etc.

Si todo esto no fuera suficiente, es público y notorio que en la mayoría de las jurisdicciones en época de veda, y sin temor á la ley, cazan á mansalva con escopeta y perro individuos con privilegio que los demás mortales no disfrutamos, y entretanto la autoridad sigue tranquila dejando obrar, y sin poner los medios que están á su alcance para evitar estos actos vandálicos, semejantes á los que cometen los moros en los campos de Fráncica.

La caza es sin disputa una de las riquezas de España que se van agotando por las causas que dejo referidas, y esto no puede, mejor dicho, no debe continuar, y pregunto yo: ¿Quién arregla este desconcierto? ¿Quién tiene la culpa? Todos, absolutamente todos hemos roto lanzas para evitar tan lamentable disminución de esa riqueza nacional.

Mi particular amigo D. Juan Morales de Peraltá, uno de los verdaderos aficionados y culto escritor, en su último libro *Cazadores y cazaderos*, que acaba de publicar y que recomiendo por lo instructivo y ameno, dice que tienen la culpa los cazadores, tanto de la escasez de caza como del elevado precio de las acciones en los vedados.

Soy de su misma opinión y agrego además que quien puede arreglar el actual desconcierto son los cazadores.

Aclararé estas inculpaciones en la forma más correcta, no siendo mi intención molestar á ninguna personalidad.

Entiendo que ninguno de mis lectores ignora existe desde hace años la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, pero tal vez muchos de ellos no serán socios de la misma, no obstante las repetidas ocasiones por medio de circulares repartidas á domicilio solicitando su apoyo moral y material; hemos llamado á todos, sin distinción de clases, con verdadero ahínco, obteniendo siempre resultado negativo; en mis excursiones me reuno con muchos de éstos, quejándose lastimosamente del mismo mal que nosotros nos quejamos, pero sus lamentos no se oyen, pues se disipan en el espacio; no tienen razón y siento decirles que guardan un silencio sepulcral.

¿Qué hace la Asociación? preguntan la mayoría.

Esta es pregunta que denota la ausencia de la misma y el desconocimiento de todos los trabajos y molestias que las Juntas directivas tienen sobre sí en beneficio de los cazadores en general: la Asociación trabaja sin descanso, según demuestran los hechos; hace dos años celebró con beneplácito una Exposición canina, alcanzando mucho nombre y mucho provecho, y en el actual celebrará otra con el fin de continuar su marcha progresiva.

Tiene además la propiedad del Tiro de pichón, la publicación de la revista CAZA Y PESCA, y el tiro al blanco en el domicilio social, y en estudio distintos proyectos; anteriormente consiguió el reducido precio en las licencias de caza y la tarifa económica para el transporte de nuestros perros de caza, que representa muchas pesetas de ahorro en la temporada y que aparentemente quieren desconocer, y si no hace más, sois vosotros mismos quien se lo impedis con vuestro abandono. Nosotros también preguntamos: ¿Qué hacen esos cazadores alejados sistemáticamente de nosotros, pero si disfrutando de las ventajas obtenidas por la Asociación?

Nada, absolutamente nada de provecho y si mucho de perjudicial, puesto que son unos de tantos á gozar de la diversión y no nos ayudan á defender la procreación de la caza; semejante proceder tiene á mi juicio dos palabras muy apropiadas: ingratitud y egoísmo; ingratitud por el olvido aparente de los beneficios recibidos, y egoísmo por el disfrute

real de las ventajas obtenidas, según dejo dicho y no me cansaré de repetir.

¡Que el egoísmo de la actual sociedad marcha á paso gigantesco en todos los órdenes de la vida! No lo ignoro; como tampoco ignoro que la mayoría de los cazadores adolecen de este censurable modo de pensar y obrar; y digo adolecen, porque yo no me sumo entre ellos, pues me repudia esta falta humana que conducirá al hombre á olvidar, no sólo á sus semejantes, desconocidos y amigos, sino también á su propia familia. La mejor prueba de acierto de cuanto dejo relatado es su alejamiento de la Asociación de Cazadores y Pescadores, á quien deben los beneficios antes mencionados y á quien pagan tan mal con su conducta. No quiero suponer que en todos sea la causa de su apartamiento el insignificante donativo de una peseta mensual, suma al alcance de todas las clases sociales; pero en muchos no lo supongo, puedo asegurarlo que no es otro el motivo, y propalan públicamente el ahorro de dicho donativo disfrutando de iguales beneficios como todos los asociados.

Podría acumular aún mayor número de razones, pero con las ya detalladas dejo plenamente demostrado no ser errónea la aseveración que son los cazadores los culpables del agotamiento de la caza en la actualidad.

Todo puede arreglarse y depende de vosotros solamente; aproximadamente formamos la sociedad más de 600 individuos, y según datos que he adquirido se eleva á 3.300 el número de licencias expedidas por el Excelentísimo Sr. Gobernador civil á los cazadores de Madrid y su provincia, y todos unidos como debiéramos podríamos acometer la empresa de arrendar montes y hacer vedados para los socios, cuyos proyectos de reglamento se hallan pendientes de estudio en nuestra Asociación, y además llevar á la práctica la guardería rural, cuyo nombramiento está en principio acordado por el Ministerio de Fomento, y cuya institución daría al traste con la mayoría de los abusos y desmanes que se vienen cometiendo.

Termino con una súplica, y es que si en algunos de vosotros existe aún el recuerdo de antiguas y pequeñas rencillas, las deis al olvido, y venid como hijos pródigos á robustecer esta Asociación, propicia siempre á defender los derechos de los cazadores, y con vuestro apoyo moral y material conseguiremos en legalidad y justicia el fin de nuestras aspiraciones.

C. TEJADO

Una idea patriótica

Se está organizando en Madrid un Comité para llevar á la práctica una idea altamente patriótica.

Se trata de la educación militar y adiestramiento en el tiro de muchachos asilados en los establecimientos de beneficencia, que habrán de ser los soldados del porvenir, en unión de todos aquellos de distintas clases sociales que deseen recibir la educación militar.

Compondrán dicho Comité altas personalidades civiles y militares y varios maestros armados del Ejército.

Nuestra Asociación prestará al Comité cuantos auxilios sean necesarios para llevar á la práctica tan noble y elevado pensamiento.

Reina gran entusiasmo entre los organizadores, y en unos cuantos meses contará el Comité con muy cerca de mil muchachos en disposición de ser sometidos á las pruebas de educación militar á que se les obligue.

El arma reglamentaria es el *mauser* de nuestro Ejército y la carga la reducida, habiendo sufragado los gastos un distinguido *spormant*.

En otro número daremos detalles de los trabajos realizados por el Comité.



UNA DESGRACIA

Hallándose cazando hace pocos días, con otros compañeros, en un monte de la provincia de Guadalajara el distinguido y entusiasta aficionado D. Guillermo Bell, tuvo la desgracia de recibir una perdigonada en la cara, sufriendo grave lesión en el ojo derecho, que ha hecho precisa la intervención quirúrgica, encontrándose el paciente sometido á dolorosas curas.

De todas veras lamentamos el percance, deseando que el Sr. Bell recobre pronto la salud.



Caza y Pesca

NUESTROS CAZADORES

D. Bruno Espejel y Arroba

Pasó su infancia en Talavera de la Reina (Toledo), donde los autores de sus días se dedicaban al comercio, y aunque en dicho punto hay grandes aficiones por la caza, nuestro biografiado no tuvo ocasión de fijarse en ella porque á los diez y seis años de edad, buscando mayor espacio para su vida futura, tuvo que trasladarse á Madrid, con el beneplácito y el consejo de sus padres, trayendo además la embriagadora esperanza de encontrarse aquí gran parte de su familia, que le sirviera de ayuda.

En la menor edad y deseoso de trabajar, aprendió el oficio de *Figaro*, con el propósito de que le sirviera de base para poder estudiar alguna carrera que, aunque corta, fuera más provechosa en lo venidero que el oficio de *rapa barbas*.

Bien pronto tuvo que desistir, pues las desgracias que generalmente llevan tras de sí cambios de fortuna y pérdida de seres queridos le obligaron á dedicarse de lleno y por entero á su mal aprendido arte.

La pérdida de sus padres le obligó á esta-

blecerse, dedicando á ello las pocas pesetas que le correspondieron como herencia.

Llegó á poseer dos establecimientos, pues el trabajo así lo demandaba; pero las preocupaciones que esto lleva consigo y los terribles golpes con que la Parca castiga á los suyos quebrantaron su salud de manera grave.

Seis ó siete años pasó de continuos y crueles padecimientos, consumiendo en médicos y botica los pocos ahorros de su laboriosa vida.

Un día de esos que entra la dicha por la ventana (pues como vulgarmente se dice no hay bien ni mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista), un doctor amigo, después de hacer un serio examen, le aconsejó que, puesto que tenía tiempo, se dedicara á la higiénica afición de la caza; este sabio médico contaba más con la naturaleza que con todos los potíngues y específicos.

Y tomando los sanos consejos del amigo, se merco una escopeta (que bien hubiera parecido para

entretenimiento en un salón ó para juego de un niño) y otros atavíos que para tal afición son tan necesarios y que estaban al alcance de su bolsillo.

Era por entonces el año de 1900, y lo pasó todo él de prácticas y gastos de pólvora en salvas, escogiendo para estos ejercicios en los alrededores de Madrid el tan renombrado Ca-



Fotografía J. Mena.

nal y dando límite á la no menos conocida China, donde los chicos, con sus tiradores, suelen hacer gran botín.

Al año siguiente, ya más decidido, tomó una acción en el monte de la Maraños, en San Martín de la Vega; después en el monte de Gozquez, como asimismo en Campillo y Monasterio (Villalba), hasta el año de 1911.

Las virtudes curativas de la caza han producido en el Sr. Espejel tan maravillosos resultados que hoy se encuentra completamente curado.

Cada tiro que acertaba á hacer blanco le parecía que la vida que perdía el inocente pajarillo ó el astuto conejo entraba aún caliente dentro de su cuerpo y daba vida á su vida, al mismo tiempo que el aire libre del campo ensanchaba sus pulmones.

Aquel enfermo, que con sus *primeras armas* no se dedicó más que á los pajarillos, hoy siente el deseo de la caza mayor y no sabe cómo ponderar el bien obtenido con el ejercicio de la caza.



INCIDENTE DRAMÁTICO EN UNA CACERÍA

El Duque de Westminster salva de la muerte á un cazador

El telégrafo ha anunciado que el Duque de Westminster, que se encuentra cazando en las Landas (Francia), ha salvado la vida á un lord amigo suyo, que corrió serio peligro en un dramático incidente de la montería.

Se daba una batida en la región llamada de Mimizan. El Duque había disparado su rifle sobre un viejo y enorme jabalí solitario. El animal huyó y fué perseguido por varios cazadores.

El lord aludido se encontró frente al jabalí, y éste le acometió ferozmente, hiriendo gravemente al caballo que montaba, el cual cayó á tierra.

Cuando el jabalí se disponía á acometer al lord, que estaba sin defensa, llegó el Duque de Westminster y con admirable sangre fría se arrojó sobre el animal, teniendo el acierto de rematarlo.

El Duque de Westminster, segundo de su título, como es sabido, es propietario de buena parte de los terrenos sobre que está edificado Londres. Su fortuna es colosal.



DE CAZA

La veda de los pájaros

Por virtud de lo establecido en la vigente ley de Caza y en la de protección de las aves insectívoras, desde el día 1.º de Febrero queda prohibida la caza de toda clase de pájaros y la circulación y venta de los mismos, vivos ó muertos, cualquiera que sea la fecha de la adquisición, con la penalidad que para los infractores señalan dichas disposiciones.

La acción para denunciar las infracciones que se cometan es pública, es decir, puede ejercerla cualquiera, teniendo una participación en la multa que debe imponerse al contraventor.

No necesitamos encarecer la importancia de velar por la más rigurosa observancia de la veda, pues todos saben el daño que se hace destruyendo en esta época de la cría los animales que la ley protege.

Esperamos que las autoridades extremen su celo para que se respeten y cumplan los preceptos de la ley, que imponen una tregua convenientísima en la persecución de los pájaros.

Los cazadores de buena fe, por afección y no por lucro, deben contribuir al mismo fin con sus exhortaciones y consejos y con sus denuncias á las autoridades.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España se propone ser inexorable en este punto, persiguiendo y acusando á los que maliciosamente pretendan burlarse de la ley.

Para que no aleguen ignorancia, que nunca sería motivo de excusa, ha hecho publicar en los diarios de más circulación de Madrid la noticia del comienzo de la veda para los pájaros.





CRÓNICAS DE CAZA

La despedida á los conejos, perdices y liebres.—Las aves acuáticas.—Mal año de ellas.—Motivo de su escasez ó por lo menos de no reunirse en parajes determinados.—Sitios más á propósito para esta clase de caza en las proximidades de Madrid.

Compañeros, lectores y aficionados á la caza, estamos próximos á que suene la hora que la ley impone para que demos paz á las armas y concedamos una tregua pacífica á nuestros perseguidos conejos, liebres, perdices, etc., para que durante ella se dediquen á la procreación y nos proporcionen abundante número en la temporada próxima.

El día 14 se establece la veda para esas especies de caza, y ya saben todos, y me permito recordárselo al que lo haya olvidado, que desde las doce de la noche de dicho día está prohibida, no sólo la caza, sino también la circulación y venta de la misma, viva ó muerta, preparada para el consumo, etc., etc., SEA CUALQUIERA LA FECHA DE SU ADQUISICIÓN, bajo las multas, algunas de ellas de consideración, como es la de 25 pesetas por cada conejo ó liebre, para el denunciador, que puede ser cualquiera, ostente ó no el carácter de autoridad, porque la acción para denunciar es pública.

Mucho adelantáramos los aficionados de buena fe, que respetamos la época de veda, si todos los ciudadanos, desechando añejas preocupaciones y miramientos, tuviéramos el valor cívico de denunciar á los infractores de la ley de Caza.

El ánimo del verdadero aficionado se apena cuando oye los salvajes relatos de la destrucción de nidos hecha principalmente por los pastores, con el miserable interés de apoderarse de la hembra y de los huevos que puso, sin considerar que con ello extermina

ocho ó diez animales de la misma especie, que pueden en su día proporcionarle mayor beneficio que el que va á obtener en el acto en que ejecuta su acción malvada.

Contribuid por todas partes con vuestras predicaciones y consejos á que se respete la veda.

*
*
*

Hasta el 31 de Marzo está permitido por la ley la caza de aves acuáticas, becadas (la chocha) y becacinas (la agachadiza) y similares.

Como sabéis, estos animales se encuentran con preferencia en las lagunas, albuferas, ríos y lugares pantanosos.

Su caza por ello es penosa porque es preciso mojarse, sobre todo los pies, y puede acarrear enfermedades; pero es tan sabroso el tiro á tales aves, que se cae fácilmente en la tentación de ir á ellas, sin reparar en el peligro indicado.

El año actual en los alrededores de Madrid ha sido escaso de dichas aves.

Á mi juicio se debe, no á que la entrada haya sido menor que otros años, sino á que no ha helado con fuerza, y por tanto, tienen aquellos animalitos muchos parajes donde proporcionarse el alimento, que otras veces, en años de grandes fríos y hielos, se han visto obligados á buscarlo en determinados sitios, acudiendo allí gran número de ellos.

Todavía puede ser que aprieten los hielos por la meseta central, y como en este mes y el próximo verifican el paso para otras regio-

nes y lo hacen con cierta parsimonia, no es difícil que las hallemos algún día en disposición de que les disparemos varios tiros.

Los sitios más á propósito para ello son, como sabéis, en las proximidades de Madrid, las orillas del río Manzanares y prados de sus márgenes, desde la China hasta la Torrecilla, hoy vedada; en Aranjuez, Seseña, Yeles y ribera del Guadarrama, desde el apeadero de este nombre en la línea férrea de Navalcarnero hasta el prado del Álamo, lugar este último que hoy no ofrece diversión por haberlo roturado en gran parte, pero que en otros tiempos constituyó la delicia de muchos cazadores, entre ellos del que os habla, porque se tiraban allí fácilmente 60 ó 70 tiros á agachadizas, patos y zarcetas.

Ánimo, pues, y á embarcarse, y aquí viene como anillo al dedo la conocida frase que dice: *no se pescan truchas á bragas enjutas*.

ERRE

CRÓNICA DE PESCA

New York 26 de Enero de 1912.

Sr. Director de la revista CAZA Y PESCA.

Madrid.

Mi querido é inolvidable amigo: En cuantas fatigas y penalidades he pasado hasta llegar á esta gran urbe me ha acompañado el recuerdo de su buena amistad y la nostalgia de haber abandonado los Madriles, todo en aras de mi afición á la pesca con caña.

No olvido un momento á los que fueron mis compañeros en la Casa de Campo y ríos próximos á Madrid.

Á todos los entusiastas pescadores envío desde aquí un fraternal abrazo.

Supongo en poder de usted mi telegrama referente al concurso de pesca.

Leí, en efecto, en los diarios neyorkinos la noticia de que se iba á celebrar dicho certamen y encargué á mi hijo K. Ch. Tito que asistiese á él y me enviase detalles para hacer la crónica que ofrecí remitir desde las cataratas del Niágara.

Por haber retrasado algo mi salida para dicho punto, recibo aquí las notas de mi adorado K. Ch. Tito, y para que no pierdan su oportunidad las ordeno y remito á usted por el primer vapor.

El concurso organizado por el Fomento de

la Pesca Fluvial se reglamentó para verificarlo en tres pruebas acumulatorias, en los domingos 14, 21 y 28 del mes de Enero del corriente año.

DÍA 14.

Á las seis y media de la mañana, la sala de espera de la estación del Mediodía ofrecía el pintoresco aspecto de un *cañaveral*, entre el cual se revolvía una muchedumbre ataviada con variados trajes y conduciendo los pertrechos propios del caso.

Saludos, apretones de manos, mucho vocerío y alegre algazara, aprovisionamiento de tabaco para el día y adquisición del *cartoncito* de ida y vuelta á Alcalá, previo abono de *dos plumas* por cabeza, fueron los preludios de la partida.



Gracias á las gestiones del vicepresidente Sr. Llorente, la empresa hizo la merced de poner dos coches especiales de *tercerola* abrigaditos para los concursantes, con lo cual se hizo el viaje con relativa comodidad.

Á las siete en punto arrancó el convoy y á poco comenzó en casi todos los departamentos el *primer cebo del día*. Se destaparon las chisteras y morrales y... el *devoren*, amenizado con un moderado *soplen*.

En esta primera parte se distinguió notablemente el Sr. Zornoza, tesorero de la Sociedad, que resultó ser un verdadero *tesoro* de filetes empanados y tortillas *frapées*.

Poco después del último saludo á las respectivas botas ó frascos de aluminio, algunos socios benéficos procedieron al reparto de cebos (lombrices y gusanos) á los poco previsores que iban desprovistos de tan esenciales *elementos*, no faltando quien al hacer el donativo aseguraba que eran producto de reciente *purgante-santonínico*.

Siguió el convoy su vertiginosa marcha y...

Al llegar á Torrejón
hizo parada especial
para que monte Ramón,
que nos traía un costal
repleto de camarón.

El tal costal quedó reducido á dos quisquillas completas y la cabeza de otra, defraudando las esperanzas que en este cebo tenían muchos cifradas. ¿Y para eso te marchaste el sábado, Ramoncito?

Por fin llegaron á Alcalá y, previa entrega al presidente de la tarjeta de concursante, comenzó la desbandada, seguida de vertiginosas carreras para posesionarse cada cual del puesto que juzgó más conveniente para la pesca.

Dispersos los concursantes en una extensión de más de cinco kilómetros á lo largo del río, no era factible al cronista presenciar los incidentes ocurridos á cada uno; sólo por la línea telefónica del río llegaban á voces algunas noticias, corriendo de pescador en pescador á lo largo de la línea. Que *Fulano* ha sacado dos de más de medio kilo; que *Mengano* lleva once; que á *D. Perengano* se le ha llevado el aparejo un tiburón y que el Sr. X se ha caído al río, saliendo á seco en una camaronera gracias al potente brazo de un compasivo y abnegado guardia urbano de Alcalá, que presenciaba el percance y al cual debieran proponerlo para su ingreso en la Orden de Beneficencia.

Á las cinco se dió por terminada la primera prueba del concurso, y á las cinco y media se congregaron los concursantes en el templo de Baco (a) ventorrillo del Sr. Paco, donde se habían de clasificar los resultados, previa presentación, recuento y peso de la pesca obtenida.

¡Y allí fué Troya! Hubo discusiones acaloradas por si éste llegó tarde, aquél estaba fuera de concurso, las anguilas del otro estaban secas, indicando haber dejado el líquido elemento el mes anterior, etc., etc.

Frases de todos tamaños, mientes como puños, y éstos por el aire.

K. Ch. Tito estuvo á punto de perder un ojo con el puntal de una caña de cierto individuo, que la esgrimía á guisa de lanza creyéndose en algún torneo.

Gracias á la energía y autoridad del presidente se apaciguaron los ánimos, la calma renació entre los tranquilos pescadores de caña y se solucionaron los conflictos.

Este incidente demuestra el entusiasmo de que iban poseídos los concursantes.

Al llegar á esto no puedo menos de derramar una lágrima del tamaño de una uva de Chelva por la pena que me causa el no haber estado presente, para pronunciar un notable discurso en pro de la unión y fraternidad entre mis camaradas.

Volvieron los expedicionarios á tomar el tren para regresar á la corte, amenizando el viaje, en unos departamentos con sabrosos comentarios sobre los incidentes del día, en otros devorando los residuos de las meriendas y en otros entonando alegres jotas y cantares hasta de ópera por improvisados tenores y barítonos.

DOMINGO 21.—EXCURSIÓN Á ARANJUEZ.

Me escribe *K. Ch. Tito*:

«Poco se puede decir; la concurrencia fué muy escasa, sin duda porque el sábado llovía y el tiempo presagiaba para el domingo un mal día, aunque lo hizo bueno. Incidentes no hubo ninguno.

Á las seis de la tarde se reunieron en el ventorro del puente los asistentes y resultó que la pesca también fué insignificante, pues resultaron muchos señores bolos, y si alguno por excepción consiguió pescar número de peces (hubo quien sacó 41), entre todos pesaban poco más de medio kilogramo.

La tercera prueba del domingo en Torrejón de Ardoz es la que esperan los verdaderos aficionados, pues se asegura que allí está abundante la pesca y en ella confían obtener grandes éxitos.

Te enviaré notas de esta última excursión y del resultado total con adjudicación de premios.»

Hasta la próxima y siempre tuyo.

K. CH. T.

NUESTRO CONCURSO DE TIRO

En el último concurso celebrado en los salones de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, que terminó ayer, fueron premiados los siguientes tiradores:

D. Guillermo J. Athy, medalla grande de oro; D. Pedro Fito, medalla pequeña de oro; D. Miguel Castells, medalla grande de plata; D. Jaime de Aguiar, medalla pequeña de plata, y D. Emilio García Díez, medalla de níquel.



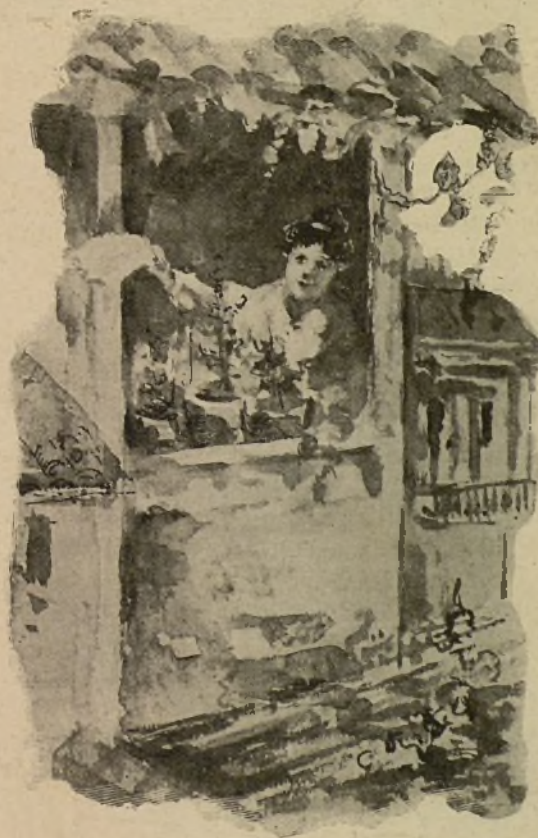
JUNTO Á LA HOGUERA

BESOS Y FECHAS

15 DE MAYO DE 1905

- Espera. Todavía no.
- Es que ya viene el día.
- Y eso ¿qué importa? ¿Tienes miedo á la luz?
- Seguro de tu amor, no temo á nada.
- ¿Me quieres mucho?
- Con el alma loca.
- Siempre pregunto igual.
- Y siempre tu pregunta cae en mi corazón como rocío fresco que da más vida á mi esperanza.
- Quiero otro beso.
- Tómalo, alma mía.
- Otro, otro más.
- El último y me voy.
- El último... por ahora.
- ¿Quién lo duda, bien mío? Nuestro último beso esperará muchos años al borde de una tumba.
- ¿Me querrás siempre así?
- ¡Siempre! ¡Siempre!
- ¡Adiós! Vuelve á la noche.

—Vendré.
 —¿Á qué hora?
 —Cuando sólo los ruiseñores de tu huerto turben con sus notas el rumor de nuestro arrullo.



—Adiós...

—Adiós...

15 DE MAYO DE 1906

—¿Te gusta el traje?

—Es precioso; pero en tu cuerpo gana mucho.

—El azahar de la corona es natural. Mira qué bien huele.

—Es más dulce el perfume de tu aliento.

—¿Me quieres mucho?

—Con el alma loca.

—Siempre te pregunto igual.

—Siempre te contesto lo mismo.

—Quiero un beso; es el último de novios.

—Tómalo, alma mía.

—Otro, otro más.



—El último y vámonos, que los padrinos esperan.

—¿Eres feliz?

—Como nunca.

—¿Me querrás siempre así?

—¡Siempre! ¡Siempre!

—¿Vamos?

—Vamos.

15 DE MAYO DE 1911

—Papá, me canso. Quiero en basos.

—Ven, hija mía.

—¡Ajajá! Ya etoy mu ben.

—Dame un beso.

—No quero, que me pincha con o bigote.

—No te pincho hoy. ¿Ves?

—¡Mira, papá, mira qué lumbe má gande!

—Es el sol que se pone, hija mía.

—¿Y aqueyo pajarito?

—Son alondras.

—Yo quero una alonda.

—¿Para qué?

—Pa mamá.

—¡Para mamá!... Mamá está en Madrid con los abuelitos.



—Sí, ¿vedá? Y se fué á Madi en aque carro nego tan bonito. ¿Vedá?

—¡Sí, hija mía!

—¿Po qué iba en aqueya camita tan etecha?

—¡Porque estaba malita!

—Y etaba tamén domidita. ¿Vedá? Y yo la besé mu depasilo pa que no se depetara. ¿Vedá?

—¡Sí, alma mía!...

—¡Ay, que me pincha con o bigote!

—¡.....!

—Límpame, que m'has manchao a carita de agua.

—¡.....!

—Se pone ocuro el chelo. Quero domí.

—¡Duerme, ángel mío, duermel!

—Pos dame oto beso y cántame.

—(Cantando y llorando) ¡Mi nenita es una rosa! ¡Mi nenita es un clavell!...

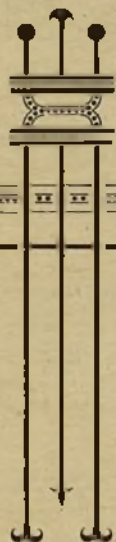
—(Soñando y riendo) ¡Oto beso, mamita! ¡Oto beso!

GUILLERMO J. ATHY

(Prohibida la reproducción.)



GREDOS-TORMES



En esta misma revista se habló ya del viaje de la Junta directiva de la Sociedad Gredos-Tormes, que vino á la corte para tra-

bajar varios asuntos, entre ellos y en primer término, el de ofrecer la presidencia de honor á S. M. el Rey, que amante de los deportes aceptó el cargo, prometiendo su concurso para lo que la Sociedad estimase conveniente. También el presidente, D. Hilario Tamés, dió una in-

gún las mismas palabras de los excursionistas, pasaron un día muy agradable, y al mismo tiempo de instrucción para sus futuros proyectos.

Es de esperar que sea todavía mayor la importancia que adquiriera esta patriótica Asociación, en cuya Junta directiva figuran hombres de entusiasmo que se preocupan por la prosperidad de su región, en vez de consumir su vida como en otros pueblos en la trastienda de una botica murmurando del prójimo, charlando de política ó jugando á las cartas.

Tienen ya perfectamente organizada la cuestión de guías con sus tarifas y reglamentos severísimos; normalizado el precio de los víveres, para evitar que suceda lo que en casi

interesante conferencia sobre alpinismo y aprovechamiento de la riqueza del río Tormes en el Centro de Defensa Social, y tanto él como los demás comisionados aceptaron la modesta invitación de unos cuantos socios del Alpino para hacer una excursión al puerto de Navacerrada, con objeto de que viesen cómo practicábamos allí el *sport* de nieve y poder implantarlo luego en una región tan á propósito como la de la sierra de Gredos. Se-



todos los pueblos inmediatos á la corte, que ven en el viajero un ser á quien explotar; se preocupan de la construcción de carreteras y caminos, y para el mes de Julio nos han asegurado, á los que ya visitamos aquellas regiones, que estará terminado un refugio-chalet en las proximidades de la célebre laguna de Gredos.

Probablemente en el invierno venidero se organizará, á usanza extranjera, su correspondiente semana de *sport*, disputándose importantes premios.

Para proporcionar más alicientes á los socios, me anunció el simpático Justo Muñoz, comisario de la Sociedad, que tiene en ges-

EL LOBO DE LA MAJADA

Al ver que nos encontramos en una época de decadencia para la caza, al recordar tiempos de antaño, parece que mi angustiado pecho encuentra consuelo transportando mi pensamiento á lugares donde realicé cacerías, en cuyos terrenos hoy se nota la devastación de la caza, y en otros ha sido turbada la embriagadora soledad que en ellos se disfrutaba.

Multitud de hoteles pueblan los términos de la sierra de Guadarrama; hoy el cazador tiene que alejarse para poder encontrar alguna caza,

y aun así suelen hallar el campo devastado por el cazador con hurón y *chuchero*, provisto de lazos y alares que hábilmente coloca, y sin respeto á la ley, es un *alimaña* que vaga libremente, devastando la caza del campo.

Hace poco fuí, acompañado de un hijo mío, á los altos de Villalba; empecé á cazar donde siempre fué terreno libre.

Vimos subido en un alto de piedras á un cazador lugareño, y al preguntarle en alta voz si había visto muchas perdi-

ces por donde pensábamos cazar, me contestó por señas, poniéndose el dedo índice sobre sus labios, indicándome que me callase. Luego supe que tenía el *hurón* suelto entre aquellas piedras.

Seguimos mi hijo y yo cazando en dirección á la montaña que teníamos de frente, cuando vimos al cazador lugareño que se acercaba á nosotros. Después de saludarnos, nos dijo que él era el guarda de aquellos terrenos y que nos iba á poner la denuncia.

Preguntándole si aquello era vedado de caza, me contestó que él no me denunciaría por la caza, sino por entrar en el terreno.

Al ver mi pasividad y humorísticas contestaciones, como correspondía al caso, el hombre cambió de rumbo y optó por acompañarme.

Cuál no sería mi desengaño cuando junto á



ciones varias dehesas del pueblo para acotarlas como cazadero de los socios, donde abundan las perdices, codornices y conejos, según pude apreciar en mi reciente excursión á tan pintorescos lugares.

De la amabilidad de los habitantes de Hoyos del Espino todo lo que se diga es poco; su carácter podrá apreciarlo el turista que visite aquellas alturas, que olvidará las molestias del hoy pesado viaje con el trato de tan hidalgos castellanos y la belleza espléndida de los panoramas de Gredos.

JUAN F. DE BONA

del C. A. E.

Fotografías del mismo.

unas peñas me dijo que iba á echar el *hurón*, pues su perra *daba* conejo; dejó en el suelo su vieja escopeta de *palillo* y un largo trozo de alambre, sacando de unas pequeñas alforjas el *bicho*.

.....
Allá por el año de 1883, en compañía de mi inolvidable amigo D. Antonio Zambrana (q. e. p. d.), realizamos una cacería á corzos, en lo alto del pinar de Guadarrama, cuya cacería relato en mi libro *Prácticas cinegéticas*.

En dicha cacería me cupo en suerte la muerte de un lobo, cuyo animal regalamos á los ojeadores, quedándose mi malogrado amigo con el *hopo*, pues no sé qué adorno quería confeccionar con él.

Por el mes de Diciembre del indicado año me entraron deseos de realizar una excursión á Los Molinos, pueblo enclavado en la sierra de Guadarrama; como no encontré compañeros, me fui solo, y en la estación de Villalba hallé morralero.

Mucho trabajé por aquellos *vericuetos*, cobrando tres perdices, una chocha y un conejo (esto acusa mi *carpet* de aquel año); si hubiese ido acompañado de uno ó dos amigos, más nos hubiésemos divertido, pues yo no podía sujetar las perdices.

Á la puesta del Sol nos encontrábamos á una legua del pueblo; acertamos por casualidad á pasar por una majada, donde nos salió al encuentro, dando roncós ladridos, un enorme perro de ganado.

En la majada había un largo cobertizo confeccionado con tejas, que descansaba en unas pilastras de madera, dejando un albergue aguardillado.

En el techo, en una de sus vigas, había un grande garfio, de donde enganchaba una gruesa cadena de hierro; al extremo de este *llar* se sujetaba un fuerte *garabato*, del cual pendía un caldero, y debajo de éste resplandecía una hermosa lumbré.

Gran cantidad de ovejas estaban agrupadas en un extremo del cobertizo.

En un extraño banquillo de rústica construcción, y que sólo tenía tres pies, se encontraba sentado, al amor de la lumbré, un anciano cabrero.

En el majadal que había frente á la majada se encontraban dos cabreros desollando una oveja.

Después de los saludos acostumbrados y de varias preguntas, nos dijeron que era ya muy tarde para bajar al pueblo y que llevábamos mal camino.

En tono de broma contesté:

—Nos quedaremos aquí.

La broma se convirtió en realidad, y avivando la lumbré nos acomodamos á su alrededor lo mejor posible.

Prometí abonar el valor de las piernas de la oveja muerta, y como había pan, la cena estaba asegurada, como el almuerzo del siguiente día; lo que escaseaba era el vino y el aceite; pero uno de los pastores, muchachón de unos veinte años, se ofreció á ir por ello á una venta que á unos dos kilómetros de allí existía en la carretera que conducía al pueblo de Guadarrama; le di dinero, y cogiendo una bota y una botella, se echó una manta sobre los hombros y empuñando una garrota, emprendió el camino.

Conversando con el viejo cabrero, le pregunté si se veían por aquellos lugares algunos lobos, contestándome que muy rara vez se *barruntaban*, refiriéndome que en el verano pasado, en el pinar, unos señores que habían estado veraneando mataron uno.

Le dije que fui el autor de aquella muerte, refiriéndole los pormenores de la cacería, y que había sido el único lobo que había visto y muerto.

Entonces el cabrero me refirió varios lances que le habían ocurrido con ellos, de cuyos lances referiré uno para comprobar la astucia y maldad de que están dotados estos carnívoros.

«Una noche me encontraba en la majada, donde tenía un chozo; el redil con las ovejas estaba á unos cincuenta pasos de donde me resguardaba en compañía de mi perro *León*, un animal muy valiente y al que le había cobrado ley.

»En la parte interior del chozo me encontraba echado en el suelo, *rebujado* en la manta; el *León* estaba á la parte de afuera echado también. Yo me entretenía mirando á la clara Luna y recordando á mi mujer y á mi hija, cuando me distrajo de mis pensamientos el aullido del lobo; el *León* también lo escuchó, pues enderezó sus despuntadas orejas, volviendo la cabeza hacia el sitio de donde partían los aullidos.

»Debió haber distinguido al lobo, porque mi perro echó á correr en dirección de donde partieron los aullidos; cargué mi escopeta y, después de ponerle el pistón, corrí hacia el monte.

»El *León* regresaba jadeante, cuando de pronto, dando un gruñido, le veo correr en dirección al redil; le sigo presuroso, llenándome de sorpresa al ver el rebaño esparcido

por la ladera y todas las ovejas mirando asustadas hacia un mismo sitio. Monto el gatillo, y ligero como pude llegué al sitio en que mi perro estaba agarrado con el lobo, descerrajándole *al ladrón* un tiro casi á boca de jarro, rematándole luego con mi navaja cabritera.

»El bribón del lobo me había matado una oveja de aquel año, la que intentaba llevarse al interior del monte para devorarla en unión de sus compañeros, pues los aullidos del primer lobo y su presencia por el lado contrario de donde se encontraba el redil fué una estratagema para engañarnos al *León* y á mí para robar la oveja, pero le costó la vida.»

Me dijo que había matado otros lobos á la espera, haciendo un hoyo en el suelo, capaz para meterse un hombre hasta la cintura, colocando encima unos troncos ó ramas en forma de chozo, dejando unas aspilleras, por donde sacaba el cañón de su escopeta. Que arrastraba desde larga distancia un estómago de oveja hasta llegar, junto al puesto, dejándolo allí, y cuando lo devoraban, al siguiente día repetía la operación y por la noche era seguro que mataba lobo.

El lobo vive en todos los climas, por fríos ó calurosos que sean.

Es del tamaño de un mastín, y su piel, que es apreciada en plaza, también parecida á esta clase de perro.

De hocico prolongado y de un castaño obscuro tirando á negro, nariz negra, frente gris oscura, cabeza y cuello pardusco.

El lomo, paletillas y caderas de un pardo sucio tirando á amarillento, y flancos blancuecinos.

El *hoyo* negruzco con la punta blanca.

Pecho y garganta, gris claro.

Con la edad varía el color del pelo.

Ojos brillantes, orejas cortas y derechas.

Su boca está dotada de fuertes caninos.

Su cuerpo es algo derrengado.

Es incansable en el trotar, recorriendo grandes distancias, sobre todo de noche.

Es de carácter astuto y tenaz.

Dotado de excelente vista y oído.

Su aullido es desagradable.

Su máximo de vida es de veinte á veinticinco años.

Es propenso á la hidrofobia.

El lobo ataca al hombre cuando está hambriento ó está herido.

La hembra es algo menor; su celo comienza en la segunda quincena de Diciembre, aunque éste suele variar algo, según venga la estación. Le dura quince días.

La loba pare á las doce semanas, de cuatro

á nueve lobeznos, los que no abren los ojos hasta los doce días.

Cuida de su cría hasta que se vuelve á hacer alta.

.....
Eran ya las ocho de la noche cuando oímos al zagal que venía cantando, el cual nos debía traer el aceite y el vino.

Pregunté cómo íbamos á pasar la noche y me dijeron que en un pajar próximo y *metido en la pelleja*.

Cenamos con buen apetito y animada conversación, y ya marcaba mi reloj las diez, cuando nos dirigimos hacia el pajar, donde me encontré con un conocido pastor; me entregaron un gran saco confeccionado con pieles de oveja, que tenía al borde unos ojales por donde pasaba una cuerda para cerrarlo una vez dentro de él. Me quité el capote, en el que se echó mi perra, y yo me metí en el saco, tirado en el suelo, arrimado á la pared, aflojándome la ropa, y con más calor del que hubiese apetecido pasé la noche en un sueño.

Cuando salí *de mi talego* ya ardía un hermoso fuego en un ángulo del pajar, donde nos arrimamos, desayunándome con sopas de leche.

Á las nueve de la mañana, después de gratificar á una multitud de cabreros y pagar el gasto, salí cazando hacia *los Picuchos*, dos pilastras de piedra que terminan en pico y que se encuentran colocadas á un lado y á otro de la carretera, y recordé al nunca bien alabado caballero Don Quijote de la Mancha y su célebre discurso á gentes de tal calaña.

Por la tarde, *en mano gallega*, llegamos al pueblo de Guadarrama, para tomar el coche que nos había de llevar á Villalba, donde tomé el tren.

J. MORALES DE PERALTA



CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.





FOOT-BALL

El día 21 dieron principio los partidos de la Copa «Athletic Club», conocida vulgarmente por el nombre de Copa Arzuaga, por ser éste el donante de tan valioso premio.

Compitieron los primeros equipos del «Español F. C.»

y «Athletic Club» (este incompleto), ganando el primero por 3 á 1.

El 28 lucharon primeros de «Español» y «Gimnástica», venciendo el «Español» por 1 á 0.

El día 4 de Febrero lucharán los primeros equipos del «Athletic» y del «Madrid».

La Federación ha impuesto 25 pesetas de multa al «Club Athletic» por haber jugado contra un Club de ingleses y que no estaba federado; también el «Madrid» ha sido multado con 25 pesetas por la misma razón, y además han sido descalificados seis jugadores porque jugaron por los ingleses el día que el «Athletic» jugó contra los ingleses.

La Federación ha dado á conocer las bases de los Campeonatos de España de los años 1912-13 y sucesivos. Nosotros publicamos dichas bases para que lleguen á conocimiento de los amantes de este sport.

CAMPEONATO DE ESPAÑA

DE

FOOTBALL ASSOCIATION

PREMIO: COPA DE PLATA DE S. M. EL REY

Bases generales.

Artículo 1.º Podrán tomar parte en este Campeonato todos los Clubs que se encuentren federados el día 15 de Septiembre de

cada año y que se hallen al corriente en sus pagos con la Federación.

Art. 2.º Las inscripciones se efectuarán sin necesidad de que lo acuerde ni anuncie la Federación, mediante carta certificada, firmada por el Presidente y Secretario de cada Club y dirigida al Presidente de la Federación, durante la segunda quincena del mes de Septiembre de cada año. La época de inscripción terminará, sin aplazamiento alguno, el 30 de Septiembre de cada año, á las doce de la noche.

Art. 3.º Cada Club acompañará á su inscripción la cantidad de 50 pesetas, de las cuales le serán devueltas 25 si toma parte en todos los partidos que le corresponda jugar dentro de la organización de este Campeonato.

Art. 4.º También remitirá cada Club, al hacer la inscripción, una lista de seis *referées* pertenecientes al mismo y el nombramiento de un delegado y dos suplentes que le representen en las Juntas-Jurados que se formen.

Art. 5.º La Junta directiva de la Federación se reunirá durante la primera decena de Octubre, con el único objeto de estudiar las inscripciones presentadas, y el Secretario dará cuenta á cada Club del resultado de esta reunión, indicando detalladamente los nombres de los Clubs inscriptos, su residencia y los *referées* y delegados nombrados por cada uno de ellos.

Art. 6.º Cada Club presentará al Campeonato de España un solo equipo, y los jugadores que lo integren, así como sus suplentes, deberán constar en las listas de la Federación un mes antes de jugarse cada partido en que tome parte dicho Club.

Art. 7.º Los jugadores que formen los equipos para este Campeonato y sus suplentes deberán ser españoles, considerando como tales á quienes lo son según la Constitución del Estado español.

Art. 8.º Un jugador no podrá tomar parte en este Campeonato más que por un solo Club

en todos los partidos que se celebren para el mismo.

Art. 9.º El Club que se retire en cualquier momento del Campeonato se considerará que pierde todos los partidos que le queden por jugar.

Art. 10. Para todos los partidos de este Campeonato regirá el último Reglamento aprobado por el Colegio de *Referés* de Inglaterra ó el que adopte, mediante publicación, la Junta directiva de la Federación.

Art. 11. Todos los partidos de este Campeonato se jugarán por puntos, concediéndose dos al que venza, cero al que pierda y uno á cada Club en caso de empate.

Art. 12. El Campeonato de España se verificará: primero, por localidades; luego, por provincias; después, por regiones; á continuación, por inter-regiones, y, por último, constituirán las finales los partidos que se celebren entre los Clubs vencedores de los partidos inter-regionales.

Art. 13. Las regiones ó inter-regiones en que se considerará á España dividida para este Campeonato son las siguientes:

Inter-región Centro y Sur.

Región A.—Provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Ávila, Segovia, Valladolid, Zamora, Salamanca y Soria.

Región B.—Academias Militares.

Región C.—Sevilla, Huelva, Córdoba, Cáceres, Badajoz y la parte de la provincia de Cádiz al Oeste del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras.

Región D.—Islas Canarias.

Inter-región Nordeste.

Región E.—Barcelona, Tarragona, Lérida, Gerona, Huesca, Zaragoza, Teruel é Islas Baleares.

Región F.—Valencia, Alicante, Castellón, Murcia y Albacete.

Región G.—Granada, Almería, Jaén, Málaga y la parte de la provincia de Cádiz al Este del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras.

Inter-región Noroeste.

Región H.—Guipúzcoa, Álava, Navarra y Logroño.

Región I.—Vizcaya, Santander, Asturias y Burgos.

Región J.—Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, León y Palencia.

Art. 14. Á excepción de los partidos finales jugados entre los vencedores de las inter-

regiones, todos los partidos locales, provinciales, regionales ó inter-regionales se verificarán jugando cada Club dos partidos contra todos los demás.

Art. 15. En cada localidad, si hubiera más de un Club federado ó inscripto al Campeonato, se jugarán los partidos necesarios con arreglo á estas Bases, y el que obtenga el mayor número de puntos representará á la localidad en los partidos provinciales. Á continuación se celebrarán los partidos provinciales entre los Clubs vencedores en las localidades de cada provincia. Después, se jugarán los partidos regionales entre los Clubs vencedores de cada provincia, y á continuación los inter-regionales entre los Clubs vencedores de las regionales. Por último, se celebrarán las finales entre los vencedores de las tres inter-regiones de España.

Art. 16. Los delegados nombrados por cada Club formarán en cada localidad una Junta-Jurado que organizará los partidos locales y que tendrá las atribuciones que se indican en este Reglamento. Esta Junta-Jurado se denominará local. Los delegados de los Clubs vencedores en cada localidad y los de aquéllas en que no haya más que un solo Club inscrito, formarán la Junta provincial. Los delegados de los Clubs vencedores en cada provincia formarán la Junta-Jurado regional, y los de los Clubs vencedores en cada región formarán la Junta-Jurado inter-regional.

Para las finales, la Junta-Jurado la constituirán los delegados de los tres Clubs que asistan y dos individuos nombrados por la Junta directiva de la Federación.

Art. 17. En estas Juntas-Jurados será Presidente el delegado del Club más antiguo y Secretario el del Club más moderno. En la Junta-Jurado para las finales serán Secretario y Presidente los dos individuos nombrados por la Directiva de la Federación.

(Continuará.)

NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas.
Obra editada por el capitán de la Guardia civil D. Agustín Álvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.